

LA PRENSA

Biblioteca Nacional
Calle México

ALBERTO CHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CAGLE

ADMINISTRADOR

Ocioles: Córdoba 359

Ciudad Telef. 1297 Avenida

DIARIO DE LA MAÑANA

CONSEJO

Domingo 4 de Junio de 1905

NOTA DEL DÍA

Le petit Jahn

Cuando un ser, un adolescente, un niño, sobre todo, se alza en armas contra la sociedad—sus políticas, sus leyes, sus jueces,—y esto no es honrado, trabajador, sin deseos nacientes de malicia, ni extrañamente revolucionario, intenta desembarcar en su horizonte el viento de la conciencia de qué horizonte ha valido el granizo rebeldía que ha iniciado la protesta en esa atmósfera desplazada.

Están en un estadio los deseos de querer crecer, de darse, de adquirir, de imponerse, tras la infancia dura, mientras la infancia no crece, la infancia perdura siempre en todo. Pero un desarollo brusco en nuestra vida, una fisura cerebral, valle de la impensado, un despegar del cielo, la alucinación, la devoción y el deseo de vivir.

Todo está atravesando, un poco intenso, con los principios. Nigar esto, ridiculizar a los que buscan en el paso de la razón de los pretestos, sería tan lógico, como desconocer las sentencias, las iniciadoras de la rebeldía del niño primero, del jovenzuelo despierto. Seo el germen y son la explicación, también de ese vínculo.

Los casiglos crecen, pero también se hacen

lentamente.

Luego de interrogarse por qué avanza, se pregunta por qué era castigado, cuando todo se debió se resarcir de una inviolabilidad y dolorosa impotencia.

Siguió el proceso evolutivo de esos dos sentimientos, etapas iniciadoras de la rebeldía del niño primero, del jovenzuelo despierto. Seo el germen y son la explicación, también de ese vínculo.

Están en volandas, que arrastran el río en su voluntad.

Los belgas no son malos, pero al tener

mucho sentido de la libertad, Jahn, trasladado

de una ciudad a otra, cruzaba el ancha entre

los muros, que duran panas,

organizaba pruebas de la muerte, las travesías,

los garrotazos, los puños, caían sobre

su cuerpo enfermito, no habilitado de sangre

descendiente de su oreja rasgada al cuello.

Todas las largas, más o menos,

de miedos con chaquetillas azules invadían

las oficinas de *El Grito del Pueblo*, trayendo

los temores, el clamor, el dolor, los ojos de go-

zo de angustia que arrastraría el río en su

ruta que se agranda.

Es nuestro destino, cuando uno rompe

con la vida común, es necesario buscar los

motivos que lo condujeron a preferir los caminos de los que no se han acostumbrado,

a la plena curriera por donde trula, sin

reflexionar, el cielo humano.

—Hoy dijeron para contener al Nilo—cam-

turear los felans, indiferentes al polí-

gar.

—Y hoy se publicaron los procedimientos de corrección pa-

ra reparar las catástrofes que han arruina-

nunca los sacerdotes, fuertes en la convic-

ción de que acarrea el mundo, cavando en

el negro o infinito bosque a donde ellos le

procedían, eternamente irreflexivos, seco-

para el bien o indiferentes hacia el Mal.

—Dique! Rompe, se rompen ellos de un

día a otro, la fuerza de la naturaleza, el

humor, triplicada su fuerza para el dolor,

consumida trae el mural de púas, so-

bre el que echo, vanamente al principio,

sus punzadas de agua.

—Establecimientos de corrección! Guaran-

doles que un hermano, un hermano, que

al servicio de la conciencia, organiza la

social, escuela de delitos, resguarda para el

prisión, el corredor donde clama en el

campo de mapolas, no se levantan las

casas más que ser certadas.

No, el ideal no es castigar, no es represi-

ón, no es forjar argollas, ni arneses, pa-

ra que los reyes, los reyes, los reyes, los

reyes, los reyes, sufren el castigo de la

tormenta y los que en ellas confundan, tarde ó

temprano sufren la venganza de los clause-

radicados.

—Ideal! Se acuerda ante que excede. Es

el día en que el parque de las prisiones, el

individual o colectivo, halle solución, el mal

social esté bien cerca de ser curado.

Y, leyendo en un periódico, que Jahn, el

anarquista, había sido detenido por la vio-

lencia, se me ha presentado la idea de con-

tar con este anarquista ha llegado a la

Anarquia y a su volumen.

La concejal, hace un triste tiempo, viene

de su niño, Jahn, le petit Jahn, como se le

llama, corriendo encima, en su hijo de mi

misma renuncia que, en un límite de los

arrabales, gana a punto de aguas, su vida,

la de su mujer y la de su nieto chicleo, e

cuando se acuerda de su nieto, porque van

los nietos, caídos en el mundo. (E) de

noche tiene también entradas.

Dos días más tarde, Jahn, amparado

con la miseria, la miseria negra, muy dig-

ueña, pero muy espantosa, tembló. Aun no

anataba y ya supo lo que era acostumbrado

en el mundo.

—Un día—escuché este incidente lasti-

ero, oírlo—le oírían encontrarla fuga

a ocho leguas de París.—Ocho leguas,

para las mañas, para los titilidos.

—Pero, en el fondo, se puso en marcha,

y circundando lagos, Níl, hay imbuto

para él, las plazas están cubiertas. Muerte

de la espalda, muerte de la espalda.

Pedro Kropotkin

70

Mámoires de un revolucionario

—Decidme, al menos, cuál es mi crimen

prevenido, mi hermano. Pero ninguno acu-

sacionaba sobre él, aparte de la carla

mencionada. Su deportamiento apresurado, como

un acto tan arbitrario, como una venganza

tan evidente de la Secunda Tercera, que todo

el mundo conocía, se consideró un delito.

—En efecto, el delito, el delito, el delito,

el delito, el delito, el delito, el delito,

Nuestro ideal es la clase obrera libre y organizada que ejerce su actividad por los derechos que le corresponden por las leyes de la clase obrera, que ejerciendo un acto admisible ante las leyes, de las cuales se dice que el observador, causemos daño a los intereses de la clase obrera, en la protesta, en la lucha, en la resistencia, en la huelga, como igualmente con la de todos los hombres de clase obrera que habitan en ese país.

Los crímenes judiciales y periodísticos son continuos. Los juzgados, los tribunales, algunos de los Chilinos, Tucumán y Buenos Aires, no pueden impedir de levantar un grito de universal protesta contra sus autores y especialmente contra los que dirigen, como igualmente con la de todos los hombres de clase obrera que habitan en ese país.

Queremos que se nos permita concretar:

que se nos permita la libertad, que no solo existe en

seguida de escalar el poder, sino que las

trece en la mayor de las tiranías que hasta

hay registrada la historia contemporánea de

los pueblos americanos. Es el concepto

de la libertad, y muestra contra los autores

del atentado, y muestra que el concepto

de la libertad, con todas las fuerzas de que

nos corazonan de interior a la viril cam-

pagna emprendida por ese diario y todos los

compañeros que en él escriben, quienes lle-

van el valor de exaltar el rostro de los tra-

y, asimismo, con la fuerza y nobleza que

es la primera condición libertaria. — Por el

Güiro. — Se creó el 10 de Septiembre.

Comité Escalar

Se invita a todos los miembros de este co-

mité a la reunión que se celebrará hoy a las

2 p. m. en la sede social. — Es impres-

ecindible recordar que estos trabajos obre-

riamente puden ser activas las trabaja-

dades para llevar a la práctica algo

a fin de realizar pronto la iniciativa.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—